



DAVID PÉREZ CHICO (COORD.)

# Cuestiones de la filosofía del lenguaje ordinario



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

# CUESTIONES DE LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE ORDINARIO

*David Pérez Chico (coord.)*

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © David Pérez Chico (coord.)
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2023

Colección Humanidades, n.º 188  
Director de la colección: Juan Carlos Ara Torralba

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es)      <http://puz.unizar.es>

La colección Humanidades de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-525-4  
Impreso en España  
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza  
D.L.: Z 1027-2023

Este volumen pone el punto final a una aventura editorial que comenzó con la publicación de *Perspectivas de la filosofía del lenguaje* en 2013. En total habrán sido, con este, cuatro libros en algo menos de diez años (los otros dos son: *Cuestiones de la filosofía del lenguaje*, de 2018, y *Cuestiones de la filosofía del lenguaje: pragmática*, de 2021, todos ellos publicados por las Prensas de la Universidad de Zaragoza). Cada uno de estos libros ha supuesto un enorme esfuerzo que hubiera sido imposible de materializar sin la generosidad, la paciencia, la amistad y el estupendo trabajo de las y los más de cuarenta colegas que a lo largo de los años aceptaron participar en ellos. Algunos incluso repitieron. A todas y a todos quisiera darles las gracias de una manera que, sin embargo, no soy capaz de expresar con mis palabras. Han contribuido a crear un recurso para la enseñanza de la filosofía del lenguaje en los países de habla hispana que, si bien no debería ser yo quien juzgue su valía, me atrevo a dejar por escrito que ese objetivo lo hemos cumplido de manera sobresaliente.

Agradezco a los dos evaluadores/as anónimos/as que revisaron el primer borrador del libro la seriedad con la que se tomaron su labor. La mayoría de sus comentarios han contribuido de manera objetiva a mejorar el libro. Y todos ellos nos han dado mucho en lo que pensar.

Quisiera tener también unas palabras de agradecimiento para Prensas de la Universidad de Zaragoza, con su director Pedro Rújula al frente. Pedro apostó desde el primer momento por el proyecto a pesar de su escasa rentabilidad económica, y los colegas de las Prensas han ejecutado de manera ejemplar las ediciones de cada uno de los libros que componen la serie. Gracias a todos y a todas quienes forman parte de esa pequeña gran familia por su dedicación y excelente trabajo.

Y, por último, quisiera dedicar a título personal este libro a Luisa Margarita y a Edmundo, mis padres, que siempre han sido un ejemplo y una roca sobre la que sostenerme.



# INTRODUCCIÓN.

## VARIEDADES DE LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE ORDINARIO: CAVELL A PARTIR DE WITTGENSTEIN DESPUÉS DE AUSTIN<sup>1</sup>

David Pérez Chico  
*Universidad de Zaragoza*

Vivo pendiente de lo que las personas hacen con las palabras y de lo que las palabras hacen con las personas.

J. Mayorga, *Silencio*

1. La expresión «filosofía del lenguaje ordinario»<sup>2</sup> hace referencia a una determinada corriente filosófica que, hacia mediados del siglo xx, dirigió el foco de la atención filosófica hacia los usos ordinarios del lenguaje y, al hacerlo, desafió a la corriente hegemónica en la filosofía del lenguaje; aquella a la que, siguiendo la costumbre, nos referiremos aquí como «filosofía del lenguaje ideal». A este respecto, un practicante de la filosofía del lenguaje ordinario se caracteriza por pensar que el lenguaje con el que trabaja la filosofía es en realidad extraordinario (abstracto, anónimo, intemporal, no situado, etc.) y, por lo tanto, abogará por reconducir sus usos a partir de la

---

1 Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación *Perspectivas personales. Conceptos y aplicaciones (PPCA)/Personal Perspectives. Concepts and Applications* (ref. RTI2018-098-254-BI00) y *Comprensión intercultural, pertenencia y valor: aproximaciones wittgensteinianas* (ref. PGC2018-093982-B-I00).

2 Un primer y necesario comentario antes de dar paso al resto de la introducción y de la presentación de los capítulos que componen el libro. A un lector atento no le pasará desapercibida una cierta inconsistencia en la manera de referirnos a la que es la principal protagonista del presente volumen: la «filosofía del lenguaje ordinario». Me refiero, claro está, a que no todos los trabajos aquí reunidos emplean la palabra «ordinario» para describir la clase de lenguaje que es objeto de nuestra atención. Otras opciones son «cotidiano», «común», «informal», etc. (véase el capítulo 10 para una breve reflexión en torno a esta cuestión), y todas son válidas y por eso he decidido mantenerlas. Pero, aun reconociendo que «ordinario» es una palabra con una carga semántica posiblemente desafortunada en muchos casos, me sigue pareciendo preferible a las otras opciones, al menos por dos razones: la primera es que las otras opciones son de un alcance menor, dependen de cuál pueda ser el contexto de discusión y no tienen en cuenta o no pueden dar cuenta de lo ordinario como lugar o sitio filosófico; la segunda razón es que el empleo de la palabra «ordinario» sirve para dejar bien claro lo extraordinario que puede ser en ocasiones el uso filosófico del lenguaje.

toma de consciencia de la gran variedad de cosas que hacemos con el lenguaje, lo cual redundará en una mejor comprensión del lenguaje ordinario. Por su parte, un integrante de las filas de la filosofía del lenguaje ideal mantendrá que el uso ordinario del lenguaje es poco confiable e informal en el peor sentido de la palabra (ambiguo, contradictorio incluso) y lo que pondrán es, en buena lógica, reformar (formalizar, sistematizar, etc.) el lenguaje ordinario. Así pues, no parece que exista un terreno común a partir del cual llegar a alguna clase de acuerdo, y en este desencuentro la peor parada fue la filosofía del lenguaje ordinario que, si bien nunca llegó a desaparecer del todo, su trascendencia como corriente filosófica ha sido, en el mejor de los casos, marginal a lo largo de los últimos cincuenta años.

2. La filosofía del lenguaje ordinario nació en Oxford a finales de la primera mitad del siglo xx gracias a los trabajos pioneros de J. L. Austin y de los notables pensadores que formaban parte del grupo de debate e investigación que él dirigía. Filósofos de la talla de Paul Grice, Gilbert Ryle o Peter Strawson se daban cita en dicho grupo, así como otros habitualmente no relacionados con la filosofía del lenguaje, como pueda ser Isaiah Berlin. También en Cambridge alrededor de las mismas fechas se estaban produciendo movimientos en la misma dirección gracias al trabajo especialmente de Ludwig Wittgenstein, pero también de G. E. Moore, o Elizabeth Anscombe. ¿Qué dirección era esa? Una que, desde la constatación de algo aparentemente tan obvio como que el lenguaje es algo que usamos los hablantes en situaciones particulares, o que al hablar no solo decimos algo, sino que hacemos cosas, lleva directamente hasta la desconfianza hacia el tratamiento abstracto del lenguaje y los métodos formales de análisis del lenguaje empleados por los padres de la filosofía analítica del lenguaje durante la primera mitad del siglo xx. Y no solo eso, sino que Austin<sup>3</sup> y Wittgenstein abogaban por la necesidad de un nuevo comienzo para la filosofía (en el caso de Austin, subrayando que la primera palabra de

---

3 Nombraré siempre a Austin como representante del resto de autores de su grupo a pesar de que, como es normal, no todos los integrantes del grupo por él dirigido pensarán siempre de la misma manera. Strawson, por ejemplo, nunca se consideró a sí mismo un filósofo del lenguaje ordinario, y el papel de Grice es, cuando menos, ambiguo a este respecto (véanse los capítulos 1 y 2, abajo). Lo mismo haré con Wittgenstein, si bien la idiosincrasia de su pensamiento y de sus modos filosóficos hace que su caso sea a este respecto menos problemático.

cualquier investigación filosófica debe ser el lenguaje ordinario [Austin 1957, p. 185], y en el de Wittgenstein con la recomendación de que la filosofía debe reconducir las palabras de su uso metafísico a su uso ordinario [Wittgenstein 1958, §116]. Proponían, en cualquier caso, el abandono de la búsqueda de generalidad y sistematicidad característica de la filosofía tradicional. Después de dos escasas décadas de relativo brillo (el producido por los trabajos pioneros y rompedores principalmente de Austin y Wittgenstein), la filosofía del lenguaje ordinario sucumbió a las críticas de autores como Chisholm (1992), Fodor y Katz (1971), Gellner (1958), Mates (1958), etc. Otros autores como, por ejemplo, Grice (1989) trataron de encajar la novedad que supone la filosofía del lenguaje ordinario en el molde proporcionado por la, por aquella época, incipiente pragmática en filosofía del lenguaje a costa, eso sí, de aplacar la intensidad revolucionaria de la primera. No es mi propósito aquí escribir una historia que recoja hasta el último detalle del nacimiento, ascenso y caída de la filosofía del lenguaje ordinario. No lo es porque no creo que sea necesario hacerlo para poder sacar provecho del libro, pero sobre todo porque varios de los capítulos se ocupan de recordar partes de esa historia (especialmente los capítulos que forman parte del primer bloque). En realidad, lo que sí me preocupa es poder decir algo sobre el que creo que es el verdadero rostro de la filosofía del lenguaje ordinario, y esto me llevará a mostrarme en desacuerdo no solo con las críticas habituales, sino también con algunas de las tesis defendidas en los trabajos que componen este volumen. También aquí, sin embargo, tendré que ser sucinto y me basaré, por lo general, en algunas ideas de Stanley Cavell, a quien aquí podemos presentar como un heredero del pensamiento de Austin, primero, y de Wittgenstein, después. Para muchos es un heredero demasiado heterodoxo. Por mi parte, prefiero ver originalidad e incluso genialidad donde otros ven heterodoxia.

3. La filosofía del lenguaje tal como se enseña en nuestras facultades sigue girando en torno a lo que hemos denominado «filosofía del lenguaje ideal», el tipo de filosofía del lenguaje que nace con Frege,<sup>4</sup> madura con

---

4 Quienes nos dedicamos a la enseñanza y la práctica de la filosofía somos conscientes de lo arriesgados que son este tipo de juicios concernientes a quién fue el primero o la primera en decir o hacer tal o cual cosa. Y ello, por ejemplo, porque, sin miedo a exagerar, podríamos mantener que prácticamente cualquier cuestión filosófica hunde sus raíces en el pensamiento clásico griego. En lo que se refiere a la filosofía del lenguaje,

Russell y el primer Wittgenstein, y conoció la fama mundial con el positivismo lógico durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado, si bien únicamente para empezar a declinar (¿a mudar su rostro?) poco después con las primeras críticas, en muchos casos internas a la propia corriente de la filosofía del lenguaje ideal (cf. Strawson 1950; Quine 1951; Kripke 1980). La evolución de la filosofía del lenguaje ideal en el siglo xx en ocasiones coincide y en otras muchas se cruza con la de la filosofía analítica, llegando en muchos casos a presentarse como una única cosa. Una de las características definitorias de esta filosofía analítica del lenguaje es, como anticipamos más arriba, la desconfianza indisimulada hacia el lenguaje ordinario debido a la supuesta incapacidad de este para representar fielmente, sistemáticamente y sin ambigüedades el mundo. Y no es solo que el lenguaje ordinario fuera de poca ayuda en la conquista de sus objetivos, sino que desde muy pronto los filósofos del lenguaje ideal se convencieron de que los problemas de la filosofía se resolverían por medio de una reforma profunda del lenguaje ordinario. Estoy, claro está, simplificando mucho las cosas, pues filósofos como Ryle, Austin o el segundo Wittgenstein son habitualmente tenidos por analíticos (aunque sobre esto habría mucho que decir, solo que no aquí) y, al mismo tiempo, como decíamos arriba, forman parte de la «filosofía del lenguaje ordinario» que, al contrario que la filosofía del lenguaje ideal, se caracterizaría por abogar por un mejor y más profundo entendimiento del lenguaje ordinario como solución a los problemas filosóficos (cf. Rorty 1990). Tenemos, entonces, que para estos últimos no es tanto que el lenguaje ordinario sea el principal causante de nuestros males filosóficos, como que en él se encuentra la semilla de la superación de esos males (cf. Cavell 1989).<sup>5</sup>

4. El objetivo de la filosofía del lenguaje ordinario sería mostrarnos lo que decimos cuándo y dónde (Austin 1957) por medio de lo que, en sintonía con el segundo Wittgenstein, podríamos denominar recordatorios gramaticales a partir de una representación sinóptica de lo que siempre ha

---

podríamos mencionar el *Crátilo* de Platón como su punto de partida (cf. Liz, 2013) y no nos costaría mucho encontrar otros antecedentes a lo largo de la historia de la filosofía.

5 Por ejemplo, se trata de interpretar las conocidas palabras de Wittgenstein: «La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje» (Wittgenstein 1958, §109), no como si el lenguaje fuera el causante del embrujo, sino como si el lenguaje fuera nuestro aliado en esa batalla.

estado delante de nuestros ojos, pero cuya importancia hemos dejado de reconocer. Estos recordatorios de lo que sabemos (o deberíamos saber), recordatorios aparentemente inocuos, por superficiales, sacuden con fuerza el suelo bajo nuestros pies porque logran penetrar en la realidad convencional fosilizada por la costumbre (lo que podríamos denominar un ordinario demasiado extraordinario). Así que en realidad tienen poco de superficiales. Estos recordatorios sirven, entonces, para que seamos conscientes de la responsabilidad que nos corresponde en tanto hablantes por lo que decimos con nuestras emisiones lingüísticas ordinarias en situaciones concretas.<sup>6</sup> Y, si bien puede parecer forzado mantener que Austin y Wittgenstein ocupan posiciones filosóficas tan similares (no digamos ya mantener que hay algo así como *una* filosofía del lenguaje ordinario), no lo parecerá tanto si nos limitamos a señalar que cada uno de ellos a su manera pone de manifiesto que nuestras palabras cobran vida en situaciones concretas, de tal suerte que las circunstancias —la «situación total de habla», en expresión de Austin, o los «juegos de lenguaje» wittgensteinianos— en las que decimos lo que decimos —de nuevo, qué decimos a quién, dónde y cuándo— son tan importantes como el significado de las palabras que pronunciamos. Austin, por ejemplo, se habría encargado de subrayar la capacidad del discurso humano no solo para comunicar pensamientos, sino para hacer cosas. Wittgenstein, por su parte, llamó la atención de manera urgente sobre el hecho de que el lenguaje es empleado por seres humanos individuales que participan en una forma de vida.

5. La diferencia principal con la filosofía del lenguaje ideal, entonces, es clara: la filosofía del lenguaje ordinario no tiene como objetivo la elaboración de una teoría del significado (véase una opinión contraria en el capítulo 3, abajo), no se fija como objetivo establecer estructuras conceptuales o lingüísticas —verdaderas catedrales teóricas de una «pureza cristalina» (cf. Wittgenstein 1958, §197)—, sino que su objetivo viene a ser más bien el esclarecimiento de cómo es que unas criaturas como los seres humanos,

---

6 Al respecto de lo dicho en las líneas anteriores, cuando Cavell deja atrás la compañía e influencia de Austin para seguir recorriendo su camino filosófico de la mano de Wittgenstein, una de las razones que tiene para hacerlo es precisamente que le parece que la aproximación de Austin al lenguaje ordinario es excesivamente (superficialmente) convencional o, más exactamente, que Austin no se percató de cuán profunda es la convencionalidad en nuestra forma de vida.

# ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| Introducción. Variedades de la filosofía del lenguaje ordinario: Cavell a partir de Wittgenstein después de Austin<br><i>David Pérez Chico</i> ..... | 11 |
|--|----|

## EL PERÍODO CLÁSICO

|  |     |
|--|-----|
| GRICE: DEL ANÁLISIS DEL LENGUAJE A LA FILOSOFÍA PRIMERA<br><i>Juan José Acero</i> .....                              | 35  |
| El principio de la primera palabra y la diversidad lingüística<br><i>Antonio Blanco Salgueiro</i> .....              | 71  |
| La (otra) filosofía del lenguaje cotidiano:<br>las filósofas silenciadas<br><i>Juan José Colomina Almiñana</i> ..... | 97  |
| Dar razones, ser una razón, lo razonable: Austin, Grice, Toulmin<br><i>Cristina Corredor</i> .....                   | 121 |
| Wittgenstein: el colmo de la filosofía<br><i>Santiago Garmendia</i> .....  | 147 |

## EN TORNO A CAVELL

|  |     |
|--|-----|
| La voz como forma de vida y como forma de la vida<br><i>Sandra Laugier</i> .....                     | 171 |
| El lenguaje se expresa a sí mismo<br><i>Gordon C. F. Bearn</i> .....                                 | 191 |
| La cuestión del re-casamiento.<br>Cavell, la filosofía y la alabanza<br><i>Victor J. Krebs</i> ..... | 215 |

## DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS

|   |     |
|---|-----|
| Fenomenología y filosofía del lenguaje ordinario. El <i>hard problem</i> de la conciencia y el <i>hard problem</i> de la inteligencia artificial<br><i>Manuel Liz</i> ..... | 229 |
| Pragmalingüística de la argumentación: de la filosofía del lenguaje ordinario a la lógica informal<br><i>Javier Vilanova</i> .....  | 261 |
| <i>Las, les, los</i> . Una aproximación wittgensteiniano-(brandomiano)hegeliana al lenguaje inclusivo en el contexto español<br><i>Carla Carmona</i> .....                  | 293 |

EL PRESENTE LIBRO SE OCUPA DE ALGUNAS DE LAS figuras y de las cuestiones características de la filosofía del lenguaje ordinario. La filosofía del lenguaje ordinario dirige el foco de la atención filosófica hacia los usos ordinarios, informales o cotidianos del lenguaje. Nació en Oxford a finales de la primera mitad del siglo xx gracias a los trabajos pioneros de J. L. Austin y de los notables pensadores que formaban parte del grupo de debate e investigación que él dirigía. Pero también en Cambridge, alrededor de las mismas fechas, se produjo un giro filosófico similar gracias al trabajo de Ludwig Wittgenstein y de sus seguidores.



Prensas de la Universidad  
Universidad Zaragoza



DAVID PÉREZ CHICO

es *Bachelor* en *Computer Science* por la Western Michigan University y doctor en Filosofía por la Universidad de La Laguna. En la actualidad es profesor de la Unidad Pre-departamental de Filosofía de la Universidad de Zaragoza. Sus principales intereses giran en torno a cuestiones derivadas del pensamiento de Ludwig Wittgenstein y de Stanley Cavell, de la filosofía del lenguaje ordinario, la filosofía de la mente, el cine y la literatura en su relación con la filosofía. Ha coordinado varias obras colectivas, algunas de las cuales son: *Un libro de huellas. Aproximaciones al pensamiento de Emmanuel Levinas*, *Pluralidad de la filosofía analítica*, *Encuentros con Stanley Cavell*, *Explicar y comprender*, *El diario como forma de escritura y de pensamiento en el mundo contemporáneo*, *Perspectivas en la filosofía del lenguaje*, *Perfeccionismo. Entre la ética política y la autonomía personal* y *Wittgenstein: la superación del escepticismo*. Codirige *Análisis. Revista de investigación filosófica* y coordina las traducciones de libros de Ernesto Sosa y de Stanley Cavell que publica Prensas de la Universidad de Zaragoza.